



Un viejo amigo

Completamente retirado del jai alai como pelotari se encuentra entre nosotros un viejo amigo de los aficionados mexicanos. Angel Areito ha llegado a México una vez más. Ahora, aprovechando su paso para los Estados Unidos, a donde se encamina en plan de hombre de negocios.

Angel Areito es de sobra conocido entre las crónicas de frontón. Juguó en México durante dos temporadas. Fue uno de los que inauguraba también entre nosotros cuando un desagradable incidente motivó el cierre del más importante de los escenarios de la pelota vasca en América.

—Precisamente —nos dijo— al día siguiente de tan lamentable suceso, me tocaba jugar llevando como compañero a Segundo, contra Ituarte v Lorenzo.

—¿Qué hiciste? —le preguntamos— cuando viste que el frontón quedaba definitivamente cerrado?

—Esperé. Me pasé un año en esa ciudad, a la que tanto tuvimos vista de que pasaba el tiempo y lo perdimos lastimosamente. Luego dirigí a La Habana, donde actué hasta 1941.

—Jugaste en algún otro frontón después del Jai Alai habanero?

—No. Regresé al país Vasco, donde decidí retirarme como jugador profesional y dedicarme a los negocios.

—¿Qué claro de negocios?

—Tengo en Oñate una fábrica de aparatos eléctricos.

Angel Areito es hermano de Félix, el popular "Ermua", de tan cruda recordación para los entusiastas de la pelota. Angel hace varios años que no veía jugar a su hermano. Confiesa que lo ha hecho un as del jai alai.

—¿Qué opinas de él?

—Que no lo hace del todo mal. Sería estúpido que me pusiera a mover el incensario en honor de uno de mi familia.

—¿Piensas estar mucho tiempo aquí?

—Hasta enero. Me voy a los Estados Unidos, a comprar material. De allí regresaré a mi pueblo, donde continuaré trabajando.

—¿Qué opinas de cómo está ahora la pelota en México?

—Mejor imposible. Esta siempre fué una gran plaza para la pelota vasca; pero ahora parece hasta increíble el enorme entusiasmo que existe por el Jai Alai.

—¿Qué opinas de los pelotaris mexicanos?

—Alberto no es una esperanza, sino una realidad.

Y como disponíamos de poco espacio, decidimos despedirnos de nuestro buen amigo, deseándole toda clase de venturas en su importante labor y rogándole que, de cuando en cuando, se tome unas vacaciones y nos visite. Que México no lo ha olvidado.